

logía del diálogo» que llene la laguna existente en la actual reflexión teológica al respecto.

José R. Villar

Alejandro MARTÍNEZ SIERRA, *La Inmaculada y el misterio del hombre*, BAC («Estudios y Ensayos, Serie Pastoral», 68), Madrid 2004, 191 pp., 14 x 20, ISBN 84-7914-749-0.

El P. Alejandro Martínez Sierra es bien conocido entre los teólogos españoles. Escribe este libro con motivo del 150 aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada. Está escrito no sólo para celebrar esta efemérides, sino con «el deseo de dar respuestas a los interrogantes profundos que, en ocasiones, llegan a negar la existencia de este dogma mariano» (p. xii). De hecho la atención de Martínez Sierra se centra especialmente en dos «interrogantes»: la exención de la concupiscencia de Santa María como consecuencia de la ausencia de pecado original y la relación de la concepción inmaculada con la enseñanza cristiana en torno al pecado original.

El libro está estructurado en dos partes. La primera está dedicada a la doctrina de la Inmaculada; incluye el elenco de las objeciones contra la Inmaculada a las que quiere responder y una presentación ordenada y clara de todo lo concerniente a la enseñanza católica sobre este dogma, desde el fundamento bíblico hasta la historia del dogma y los elementos esenciales de la Bula «Ineffabilis Deus». Es aquí donde se encuentran los dos capítulos que tratan las dos cuestiones a las que quiere responder especialmente: *Inmaculada y concupiscencia* (pp. 85-104) e *Inmaculada y teología del pecado original* (pp. 105-126). La segunda parte lleva como título *La Inmaculada en el plan de salvación*

(pp. 127-172), y es una hermosa presentación de la relación de la enseñanza sobre la Inmaculada Concepción con tres capítulos fundamentales de la doctrina cristiana: la antropología, la cristología y la eclesiología. Martínez Sierra sabe recoger aquí su larga experiencia de escritor, y consigue unas páginas profundas y asequibles, que muestran cómo la Inmaculada Concepción no es una verdad caída como un aerolito en medio de la trayectoria dogmática de la Iglesia, sino una verdad entrelazada coherentemente con los núcleos fundamentales de la enseñanza cristiana. El libro termina con un temario homilético para una novena de la Inmaculada, que resulta muy útil.

La estructura de la obra, dice Martínez Sierra, está motivada por el deseo de dar respuesta a los interrogantes profundos que, en ocasiones, llegan a negar la existencia de este dogma mariano (p. xiii). Esto quiere decir que de un modo u otro está presente la perspectiva apologética con los riesgos que esto comporta.

En el capítulo dedicado a tratar de la existencia de concupiscencia en la Virgen, Martínez Sierra cita a J.L. Bastero como uno de los autores que defienden que Santa María estuvo inmune del *fomes peccati*. Esta inmunidad, según el mismo Bastero, no ha sido objeto de la definición dogmática de la *Ineffabilis Deus*, pero ha sido defendida comúnmente por los teólogos. La razón es muy sencilla: la total santidad de la Virgen parece excluir cualquier connivencia con el pecado aunque sea previa a la reflexión consciente (p. 93). A mi modesto entender, la clave para comprender esta posición de tantos teólogos está en la expresión latina que se usa para hablar de este asunto: *fomes peccati*, que se podría traducir muy bien por concupis-

cencia desordenada. El mismo Martínez Sierra, que defiende la existencia de concupiscencia en Santa María, matiza diciendo una cosa obvia: «No cabe duda que esta santidad extraordinaria en María tuvo que tener su repercusión en la forma de sentir y de dominar los movimientos que provenían de la concupiscencia» (p. 102). Exactamente eso es lo que dicen quienes niegan que en la Virgen hubiese *fomes peccati*. Y esto no significa negar que Santa María tuviese tentaciones y que necesitase de una fortaleza heroica para vencerlas.

Martínez Sierra aduce un ejemplo que ayuda a esclarecer cuanto venimos diciendo: el ejemplo de las tentaciones de Cristo: «La tentación es evidente que empuja al pecado, pero no es pecado. Jesús padeció tentaciones de verdad y así se asemejó más a la vida de los hombres (...) En Cristo la tentación no arroja ninguna mancha en su santidad. ¿Por qué habría de arrojarla en la santidad de María?» (p. 101). Es claro que Cristo padeció fuertes tentaciones, no sólo exteriores, sino surgidas también desde dentro de su Humanidad, como se ve en la Oración del Huerto. Y, sin embargo, estas tentaciones no surgen porque su naturaleza humana padeciese algún tipo de desorden (que padeciese el *fomes peccati*), sino precisamente porque estaba perfectamente ordenada. En Cristo, la resistencia ante el mal y la muerte brotan de lo que en cristología se llama *voluntas ut natura*, es decir, de la resistencia a la propia destrucción que procede de una naturaleza rectamente ordenada. Bien lo hizo notar Tomás de Aquino al hablar de la magnitud del dolor de Cristo (cfr. *STh* III, q. 46, a. 6, ad 4). Basta esto, para que sea necesario poner en juego todas las energías interiores para superar la resistencia de la naturaleza. No hace falta más para que el caminar de Santa María se parezca

verdaderamente a nuestro caminar, sobre todo, si se tiene presente que también ella caminaba en la fe.

Huelga decir que encontramos en este libro páginas brillantes y con formulaciones precisas (cfr., p.e., pp. 12, 29-30 y 34). Una última anotación. En la página 51 se aduce una cita de San Gregorio de Nacianzo como si fuera de Gregorio de Nisa.

Lucas F. Mateo-Seco

Giuseppe DAMIGELLA, *Il mistero di Maria: teologia, storia, devozione*, Città Nuova, Roma 2005, 282 pp., ISBN 88-311-7472-X.

Nos encontramos ante una breve, completa y accesible presentación de todas las cuestiones referentes a Santa María. Damigella comienza su estudio con unas páginas dedicadas a la naturaleza e importancia de la mariología, para centrarse después en los rasgos fundamentales de la presencia de la Madre de Jesús en la Sagrada Escritura y en los Padres de la Iglesia. El lector encuentra aquí un resumen interesante del origen y del significado del término *Theotokos* (pp. 118-120). El Autor presenta a continuación una síntesis de la reflexión teológica sobre la Virgen desde el Medievo hasta el Concilio Vaticano II. Las páginas dedicadas a este Concilio (pp. 131-139) son un buen resumen de la enseñanza conciliar y ponen de relieve el fuerte subrayado que hace el Vaticano II de algunos temas marianos que serán desarrollados por extenso en el magisterio de Juan Pablo II, como son la relación de Santa María y la Iglesia y su colaboración a la obra de la salvación. El Autor dedica después un capítulo a los cuatro dogmas marianos: Maternidad divina, Virginitad perpetua, Inmaculada Concepción y Asunción.